

Entrevista Ana Sendagorta, directora de la Fundación Pablo Horstmann:

1. ¿Quién fue Pablo Horstmann?

Pablo es el cuarto de nuestros cinco hijos, y murió accidentalmente en 2006 con 12 años. Pablo fue para nosotros un niño único y extraordinario, como lo son todos para sus padres. Siempre fue un niño alegre, generoso, buen compañero y cariñoso con todos. Él nos enseñó el valor inconmensurable de la vida.

2. ¿Cómo nace la Fundación Pablo Horstmann y con qué objetivos?

Los que tuvimos la fortuna de vivir con Pablo sólo recibimos de él alegría, y cuando nos dejó, nos pareció que en su memoria lo mejor que podíamos hacer era intentar repartirla entre los que más lo necesitaran. Con su inspiración mi familia decidió constituir una fundación en 2007 para confortar, transmitir alegría, esperanza y consuelo a los más necesitados. Queríamos asistir a comunidades en situación de extrema vulnerabilidad, especialmente a su población infantil, procurándoles derechos básicos como sanidad, educación, alimentación y hogar, y por ello nos planteamos la cooperación en países en vías de desarrollo que yo había tenido ocasión de conocer a través de campañas médico-quirúrgicas solidarias en las que había participado previamente como oftalmóloga.

También nos propusimos la promoción y formación de voluntariado aquí en Madrid, por el convencimiento de que la experiencia de entregar desinteresadamente tu tiempo en ayudar a los demás también humaniza nuestros corazones y nos mejora como personas. Queríamos brindar esa oportunidad a todos los que sueñan con ayudar, sin encontrar a veces la forma de hacerlo.

Ahora la fundación es el resultado de la pasión de todos los que colaboramos por querer abrir oportunidades de una vida más digna a quienes no tienen la fortuna de haber nacido en una sociedad como la nuestra.

3. ¿Cree que en los países económicamente avanzados la sociedad es realmente consciente de que no en todo el mundo la población infantil tiene derechos básicos como sanidad, educación y alimentación?

La desigualdad es una de las grandes características de este mundo globalizado, y en realidad sí recibimos información de ello. Pero la información que nos llega a través de los medios de comunicación es tanta, tan centrada en lo que interesa contar a esos medios, y tan banal con frecuencia, que personalmente creo que son muy pocos los que se paran a reflexionar acerca de la indigna miseria en la que sobreviven 1.200 millones de personas (según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), requiere tiempo y esfuerzo el filtrar las noticias realmente significativas. Los grandes problemas de la humanidad, en los que tendríamos que centrarnos para asegurar que cada ser humano pueda desarrollarse dignamente en este mundo, no son en los que se focaliza el interés general.

Tengo que confesar que yo misma, cuando en 2003 viajé a Turkana

(Kenia) como oftalmóloga para realizar una campaña contra la ceguera, sufrí un impacto profundo al conocer la miseria extrema de cerca. Por primera vez me percaté de que aún hoy, en este mundo globalizado del siglo XXI, hay personas que carecen de los mínimos recursos para poder vivir una vida digna, y que la única diferencia entre ellos y nosotros es el haber nacido en otro entorno. Es una realidad muy dura de asimilar. Tanta desigualdad entre esa realidad, donde miles de niños mueren por falta de comida y la esperanza de vida general de la población es la mitad, y la nuestra, donde experimentamos una libertad y bienestar inimaginables hace unas décadas, me resultaba difícil de interiorizar y en todo caso me parecía inasumible. Hasta entonces yo vivía en un mundo de bienestar que sencillamente desconocía la realidad de ése otro mundo de pobreza extrema...¿o vivía de espaldas a ella?

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el hambre crónica afecta a unos 800 millones de personas en el mundo. Hambre que mata precozmente a muchos niños, o que deja secuelas físicas e intelectuales. En 2017, 1.200 millones (un 22 % de la población mundial) vivían en la extrema pobreza con menos de 1,25 dólares al día y aproximadamente 2.200 millones con menos de 2 dólares al día. Para que este 22% de la población mundial que vive en situación de extrema pobreza salga de su círculo de miseria necesita asistencia básica para asegurar su presente y una oportunidad de formación para luchar por su futuro.

Unicef informa de que aún hoy mueren 15.000 niños cada día por causas que podrían evitarse con una vacuna, una nutrición adecuada o, simplemente, el acceso al agua potable; 120 millones de niños no van a la escuela por causa de la pobreza, la discriminación o los conflictos; y, si seguimos a este ritmo, de aquí a 2030 aún morirán 69 millones de

niños menores de 5 años, 60 millones no irán a la escuela y 167 millones vivirán en la pobreza extrema.

Queda, pues, mucho por hacer. La humanidad no puede soportar estas magnitudes. Y está en nuestras manos hacerlo.

Yo creo que todos tenemos la obligación de hacer de este mundo un lugar en el que todas las personas puedan vivir dignamente, acorde a su condición humana. Este deber que muchos reconocemos con frecuencia ni siquiera intentamos cumplirlo porque, o bien consideramos que personalmente no podemos hacer nada significativo para acabar con la problemática global, o bien no sabemos cómo contribuir a ello. Sin embargo, la solución a tanta desigualdad e injusticia sólo es posible mediante la contribución de muchos, de toda la población civil con un sentido humanitario bien asentado. Seguramente bastaría con que cada uno de los que reconocen el deber ético de contribuir desmontaran su creencia limitante de que si no está en sus manos acabar con la problemática global de una población, no vale la pena actuar. En realidad se trata de dar respuestas a personas concretas. Yo puedo contribuir, sin lugar a dudas, a mejorar la calidad de vida o a dar oportunidades de un futuro mejor a unas cuantas personas. Y de eso se trata. Yo no podré cambiar las cifras globales de pobreza, pero en mis manos está el transformar algunas, o muchas, vidas de personas concretas. Y eso ya tiene un valor infinito para cada una de las personas a las que llega nuestra ayuda. Y de ello se derivarán luego un montón de efectos beneficiosos para toda esa población que sencillamente son inconmensurables.

Aceptemos que en este siglo de la información global ya no podemos decir que no conocemos la situación extremadamente vulnerable de tantas personas, y que con todas las iniciativas diversas de ayudas a las poblaciones necesitadas que existen ya no tenemos excusa para decir que no sabemos cómo responder. No es una excusa válida no ayudar a tal población “porque políticamente estoy en desacuerdo con sus gobernantes”, no es una excusa válida no ayudar a tal otra “porque posiblemente haya corrupción en el país y vete tú a saber qué parte de la ayuda llegará de verdad”, no es excusa no ayudar “porque total se va a ayudar a cien, pero eso no cambiará la situación de pobreza generalizada del país”, no es excusa no ayudar porque una ONGD hiciera una vez algo mal... Debemos responder, es un imperativo moral, y cada uno debe elegir cómo hacerlo.

4. ¿Por qué cooperación con países en vías de desarrollo?

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el hambre crónica afecta a unos 800 millones de personas en el mundo. Hambre que mata precozmente a muchos niños, o que deja secuelas físicas e intelectuales.

En 2017, 1.200 millones (un 22 % de la población mundial) vivían en la extrema pobreza con menos de 1,25 dólares al día y aproximadamente 2.200 millones con menos de 2 dólares al día. Para que este 22% de la población mundial que vive en situación de extrema pobreza salga de su círculo de miseria necesita asistencia básica para asegurar su presente y una oportunidad de formación para luchar por su futuro.

Unicef informa de que aún hoy mueren 15.000 niños cada día por causas que podrían evitarse con una vacuna, una nutrición adecuada o, simplemente, el acceso al agua potable; 120 millones de niños no van a la escuela por causa de la pobreza, la discriminación o los conflictos; y, si seguimos a este ritmo, de aquí a 2030 aún morirán 69 millones de niños menores de 5 años, 60 millones no irán a la escuela y 167 millones vivirán en la pobreza extrema.

Queda, pues, mucho por hacer. La humanidad no puede soportar estas magnitudes. Y está en nuestras manos hacerlo.

Yo creo que todos tenemos la obligación de hacer de este mundo un lugar en el que todas las personas puedan vivir dignamente, acorde a su condición humana. Creo que cada uno de nosotros, en primer lugar, somos corresponsables de lo que le sucede a la humanidad, por encima de otros deberes o intereses. Este deber que muchos reconocemos, con frecuencia ni siquiera tomamos la iniciativa de intentar cumplirlo porque, o bien consideramos que personalmente no podemos hacer nada significativo para acabar con la problemática global, o bien no sabemos cómo contribuir a ello. Sin embargo, la solución a tanta desigualdad e injusticia es posible mediante la contribución de muchos, comprometidos a trabajar conjuntamente. Seguramente bastaría con que cada uno de los que reconocen el deber ético de contribuir desmontara su creencia limitante de que si no está en sus manos acabar con la problemática global de una población, no vale la pena actuar, y se pusiera a ello organizadamente. En realidad se trata de dar respuestas a personas concretas. Yo puedo contribuir, sin lugar a dudas, a mejorar la calidad de vida o a dar oportunidades de un futuro mejor a unas cuantas personas. Y de eso se trata. Yo no podré cambiar las cifras globales de pobreza, pero en mis manos está el transformar algunas, o muchas, vidas de personas concretas. Y eso ya tiene un valor infinito para cada una de las personas a las que llega nuestra ayuda. Y de ello se derivarán luego un montón de efectos beneficiosos para toda esa población que

sencillamente son inconmensurables. Y a eso nos dedicamos en la fundación.

Queremos estar junto a los más vulnerables, los niños y mujeres de las regiones más pobres de Kenia y Etiopía, ofreciendo asistencia sanitaria de calidad y gratuita a poblaciones en las que previamente no había médicos. A través de nuestros hospitales pediátricos, de las campañas médico-quirúrgicas especializadas, de programas de asistencia sanitaria prestada en comunidades rurales y de los planes de emergencia contra el hambre cuidamos de la salud de niños y mujeres antes desasistidos. Nuestros centros pediátricos han atendido ya más de 250.000 veces a un niño enfermo, y este año hemos inaugurado una Unidad de Cuidados Maternales para atender a mujeres embarazadas.

Queremos ofrecer un verdadero hogar y oportunidades de formación a huérfanos abandonados y niños especialmente vulnerables, y para ello tenemos una casa de acogida, una guardería, doce escuelitas y un programa de becas de escolarización que permiten estudiar a casi 2.500 niños al año.

Los servicios que prestamos son absolutamente imprescindibles para su desarrollo en su entorno, donde nadie más ofrece esos servicios. Aquí, en nuestra sociedad, también hay necesidades que cubrir, pero sencillamente son incomparables.

5. ¿En qué zonas geográficas tienen sus proyectos? ¿cuáles son los más significativos?

Comenzamos construyendo el Hospital Pediátrico Pablo Horstmann de Anidan en Lamu, un archipiélago rural de Kenia muy desasistido desde el punto de vista sanitario, donde los niños morían por falta de asistencia médica básica. Actualmente es considerado el hospital pediátrico de referencia para ingresos de todo el condado, es el único que presta una asistencia especializada, y es centro de formación tanto para nuestro personal, como para el personal sanitario público.

Después decidimos construir y financiar escuelitas preescolares en Turkana, Kenia, para ofrecer comida, vestido y educación básica a niños malnutridos que estaban en condiciones de máxima vulnerabilidad en una zona semidesértica. Actualmente sostenemos doce escuelas dirigidas por las Hermanas Misioneras Sociales de la Iglesia que escolarizan a 2.200 niños y atendemos a sus poblaciones con prevención y sanidad básica a través de una clínica móvil. Posteriormente nos hicimos cargo de un orfanato en Meki, Etiopía, desde el cual queremos no sólo ofrecer un hogar y una educación integral a nuestros acogidos, sino aportar oportunidades de

escolarización a cientos de niños y jóvenes vulnerables.

Allí comenzamos a ofrecer asistencia médica a través de una clínica pediátrica, que ahora es hospital maternoinfantil con ingresos y paritorio y asiste a unos 25.000 niños y mujeres al año.

Las campañas quirúrgicas que realizamos con carácter anual se podrían considerar proyectos independientes, ya que los llevamos a cabo en colaboración con el hospital de distrito estatal y con equipos de cooperantes de diferentes especialidades. Son campañas de cirugía general, cirugía pediátrica, ginecología, urología, odontología, dermatología, oftalmología y óptica, incluso de cirugía cardiaca infantil, que pretenden cubrir servicios básicos inexistentes allí con una periodicidad anual.

Más de 15.000 pacientes han tenido acceso a servicios médicos especializados a través de las 42 campañas organizadas por la FPH en Etiopía y Kenia.

Actualmente son más de 45.000 niños en Lamu y Turkana (Kenia) y en Meki (Etiopía), los que cada año reciben asistencia médica, son escolarizados o tienen un hogar gracias a la fundación.

6. Dentro de la cooperación existen muchas formas de hacer voluntariado, ¿Cuánta gente tiene cabida en esta cadena de solidaridad?

En la fundación sacamos los proyectos adelante entre voluntarios de muy diversos perfiles que nos hemos propuesto trabajar juntos con un gran compromiso, cada uno dando lo que puede ofrecer, pero todos sintiéndonos como un eslabón de una enorme cadena de solidaridad que al final hace posible que nuestra ayuda llegue realmente a los que nos necesitan. Como un gran puzle donde todas las diversas piezas encajan, como una gran familia. Por ello en la fundación encajan muy diversos colaboradores: colaboradores voluntarios que en nuestra sede de Madrid organizan la administración, comunicación, financiación, organización de eventos, el voluntariado y el desarrollo de los proyectos; voluntarios sanitarios que dan apoyo a la asistencia especializada y a la formación del personal local en nuestros centros pediátricos en Kenia y Etiopía; voluntarios del sector educativo que contribuyen a la educación de nuestros niños y a la formación de los profesores locales; voluntarios que realizan el voluntariado con niños ingresados en hospitales públicos de Madrid. Aparte tenemos cooperantes fijos en cada proyecto en calidad de directores en terreno.

Todos con la exigencia de trabajar dando lo mejor de nosotros mismos,

con la misma profesionalidad aquí que allí, porque la cooperación es muy seria, somos su única alternativa en servicios indispensables.

Con respecto al voluntariado sanitario, ya son más de 400 médicos y enfermeros los que han colaborado a desarrollar nuestros centros sanitarios, y cada año necesitamos una veintena de pediatras, enfermeros pediátricos, ginecólogos, matronas, médicos de familia y especialistas diversos para apoyar la calidad de asistencia y la formación del personal local. Aparte necesitamos la colaboración de equipos quirúrgicos que puedan resolver cirugías prioritarias viajando un par de semanas.

7. ¿Cree que es necesario formar al cooperante?

Desde luego, es fundamental. Profesionalmente los candidatos están suficientemente formados como para poder aportar mucho valor, nosotros tan solo les facilitamos los protocolos y la bibliografía necesaria para cubrir áreas en las que quizás no tengan experiencia, como la malnutrición o enfermedades tropicales. Pero para cooperar hay que aprender la actitud necesaria, y sobre todo hay que tener claro el para qué y para quién lo hacemos, hay que entender la trascendencia de la misión. Hay que anticipar que nuestra perseverancia y resiliencia nos resultarán indispensables para cooperar, que muchas veces no veremos los frutos de nuestra entrega de inmediato, y que habrá muchas más dificultades que vencer. Para poder hacer un análisis realista de sus necesidades prioritarias y poder aportar cada uno con sus recursos lo máximo hay que escuchar, observar, preguntar... antes de precipitarnos a actuar. Siempre debemos iniciar líneas de intervención sostenibles, y trabajar en equipo. También hay que entender que nuestro equipo local es nuestro primer beneficiario. Cooperar requiere capacidad de liderazgo, que significa espíritu de servicio, ejemplaridad y humildad.

8. ¿Considera que a día de hoy es fácil hacer voluntariado?

El voluntariado te exige crecer cada día para poder ofrecer un amor incondicional a todos y en toda situación. Es una actividad humanamente muy enriquecedora, pero no hay que pensar que es fácil, porque se viven momentos duros y se requiere madurez y generosidad.

La Fundación Pablo Horstmann facilita muchas vías para realizar

voluntariado (ver www.fundacionpablo.org), pero en concreto a pediatras, ginecólogos, médicos de familia con experiencia en pediatría, residentes de dichas especialidades (nuestros centros están acreditados como docentes, y el rotante tendría un tutor), matronas y enfermeros les ofrecemos plazas para realizar voluntariado por uno, dos o tres meses, y contratos de más de seis meses para quien quiera ir como cooperante. Ocasionalmente necesitamos otros especialistas voluntarios por un mes para apoyar unidades específicas (HIV, TB, farmacia) o para impartir cursos de formación. Se requiere inglés. Los voluntarios son acogidos cálidamente en la vivienda de voluntarios teniendo las comidas, la recogida en el aeropuerto y el seguro cubiertos, y generalmente cubrimos el billete de avión si la estancia es de dos meses o más. Se integran en el equipo sanitario local dirigido por cooperantes españoles, y la experiencia suele resultar muy enriquecedora. Desde aquí me gustaría alentar a todo aquel que quiera contribuir a escribir a voluntarios.africa@fundacionpablo.org para que le facilitemos más detalles, o a entrar en nuestra web www.fundacionpablo.org.

9. ¿Cuáles son las mayores complicaciones a las que se enfrentan cuando quieren comenzar un proyecto?

Son muchas, entre ellas: encontrar a una contraparte local sólida y confiable como socio, conocer las circunstancias reales de la población a la que se pretende apoyar para definir con acierto el proyecto, falta de personal capacitado para contratar o formar que dificulta la creación de los equipos locales, poder garantizar la sostenibilidad del proyecto a medio plazo con financiación adecuada, etc...

Para tener un impacto real sobre las poblaciones a las que pretendemos servir hay que realizar proyectos que perduren el tiempo necesario para cumplir su objetivo, y no poder continuarlos en ocasiones hace mucho daño a la población local y decepciona mucho a los donantes y a los colaboradores implicados, por lo que hay que conocer bien todas las posibles dificultades a las que nos enfrentaremos antes de poner el proyecto en marcha.

10. Así como es muy necesaria la concienciación de la sociedad sobre la importancia de la cooperación, ¿cree que es igual de importante que el país en el que se va a realizar el proyecto colabore a la hora de mantener los proyectos?

La participación de la población local y de sus autoridades resultan indispensables. Los proyectos realmente se plantean para servir a sus comunidades, y una vez que hayamos cumplido nuestro objetivo, son esas comunidades las que deberían asumir finalmente los servicios y la gestión de los proyectos de forma autónoma. Por ello es fundamental actuar siempre buscando sinergias y alianzas con las autoridades locales, y trabajar siempre priorizando la formación.

El hospital pediátrico de Lamu, p ej, forma parte del National Health Insurance Fund keniano, similar a nuestra Seguridad Social, y nos reembolsan una cuantía por los servicios prestados; también tenemos un acuerdo con el Ministerio de Sanidad de Lamu y a cambio de formación a su personal sanitario estatal ellos asumen parte de nuestros salarios y de nuestro gasto en medicación. Esto significa que estamos completamente alineados, nos hemos ido adaptando cada año para ofrecer los servicios que realmente necesitaban en cada momento, y su grado de involucración nos permite pensar que llegado un momento estarán preparados para poder asumir ellos mismos el proyecto.

En el desarrollo de nuestras actividades siempre procuramos la participación activa de los beneficiarios en los proyectos de desarrollo, involucrándoles e implicándoles en el seguimiento de los mismos, ya que buscamos a medio plazo su capacitación para poder ofrecer los servicios con autonomía y a largo plazo su independencia en la gestión.

11. ¿Qué es lo que motiva a la Fundación y hace que siga siempre avanzando?

Nuestra motivación por seguir siendo instrumento de solidaridad y justicia social enfocado al servicio de niños, jóvenes y mujeres especialmente desfavorecidos, cubriendo sus necesidades más básicas, es enorme, sencillamente proporcional a las enormes carencias que sufren y que intentamos paliar a diario. No nos podemos quedar indiferentes ante tamaña inhumanidad. Y tenemos la experiencia de ver cómo a través de nuestras actividades realmente se transforman las vidas de muchos. Nosotros siempre decimos que sólo por uno ya merecería la pena todo nuestro esfuerzo, cada persona tiene un valor único e infinito, pero vemos cómo con nuestra aportación se ha disminuido la mortalidad infantil en dos regiones amplias, cómo han accedido a la escolarización poblaciones infantiles antes no escolarizadas... Son muchos los niños recogidos en la calle que ahora ya son profesionales al frente de nuestros proyectos, son muchas las vidas salvadas, son muchas las oportunidades de formación y con ello

de esperanza en un futuro más digno ofrecidas. Para cada una de las personas a las que llegamos, el valor de nuestro servicio es enorme.

Al trabajar de forma muy abierta, transparente y participativa, esperamos contar siempre con la ayuda de donantes y voluntarios que nos ayuden a continuar esta preciosa misión. Esa es la clave para poder seguir avanzando siempre, aún cuando los fundadores ya no podamos continuar.

Como consideramos que los proyectos se construyen con la aportación de muchos, y que tanto el médico cooperante, como el donante directo o el organizador de un evento benéfico son eslabones igualmente necesarios en esta larga cadena de solidaridad, la participación y confianza plena de nuestros colaboradores nos parece fundamental. Por ello otro de nuestros valores es la aplicación estricta del 100% de las donaciones recibidas a los proyectos en África, los gastos administrativos y de funcionamiento en España son cubiertos por los miembros del patronato, de forma que garantizamos a nuestros donantes que todo su dinero llega íntegramente a nuestros beneficiarios.

12. ¿Qué proyectos le gustaría poder alcanzar en un futuro, más a largo plazo?

En los próximos años no nos planteamos asumir más proyectos en otras localizaciones, nuestro objetivo es desarrollar los proyectos educativos y sanitarios iniciados en Turkana, Lamu y Meki con eficacia, ampliando nuestra cartera de servicios y adaptándola permanentemente a sus necesidades reales, y con profesionalidad creciente. Inicialmente nos tuvimos que centrar más en la asistencia, en cubrir los derechos básicos a una sanidad, alimentación y educación básicos ofreciendo esos servicios directamente. Queremos continuar trabajando para que las poblaciones a las que servimos vayan alcanzando poco a poco su autonomía e independencia, y por ello nos actualmente nos estamos centrando en la formación de profesionales locales y en colaborar con sus autoridades potenciando sus instituciones sanitarias y educativas. En la Fundación Pablo Horstmann estamos convencidos de que ésa es la verdadera forma de cooperar, abrir oportunidades a cada persona para que pueda labrarse un futuro profesional y sean ellos mismos los que se conviertan en el motor de desarrollo de sus poblaciones. Nuestro sueño, que ya vemos cómo se va cumpliendo, es que nuestros huérfanos lleguen a ser los médicos, profesores, líderes de sus poblaciones y que contribuyan a mejorar sus comunidades y sus países.

Si dentro de unas décadas ya no nos necesitan, habremos hecho bien nuestro trabajo.

13. Muchas veces por desconocimiento sobre cómo hacerlo la gente no se anima a ser cooperante, ¿cuál es el primer paso para estar en un voluntariado?

Muy sencillo: ¡escribir un correo a voluntarios.africa@fundacionpablo.org o a dirección@fundacionpablo.org indicando lo que se sabe hacer y la disponibilidad que cada uno tiene!

14. Para terminar, ¿de qué manera se puede colaborar en la Fundación?

Se puede ser voluntario tanto colaborando en nuestra sede (en Alcobendas, Madrid), como en los hospitales de Madrid visitando a niños ingresados, como en los proyectos sanitarios y educativos en Kenia y Etiopía, según se ha detallado antes.

También se puede ser socio, inscribiéndose para donar una cuantía fija mensual o trimestral (p.ej. 10€); se puede ser donante puntual; se puede ser colaborador organizando algún evento benéfico (p.ej congreso médico, concierto), o promoviendo una celebración solidaria (p.ej un cumpleaños, una boda, un aniversario), o un reto deportivo (p.ej. una carrera) a favor de un proyecto concreto.

Todos son necesarios, todos son bienvenidos, y todos podrán participar personalmente en proyectos muy necesarios que podrán conocer personalmente.